

## **La enseñanza de la Sociología en las universidades de los países subdesarrollados: el caso de Guatemala**

CARLOS GUZMÁN BÖCKLER

### INTRODUCCIÓN

Es un hecho que la conducta de los científicos y técnicos de los países subdesarrollados inside, directa o indirectamente, en la preparación y ejecución de los planes de desarrollo. En la mayoría de los casos, estas personas (graduadas en las universidades) carecen de información y formación en ciencias sociales, lo cual contribuye a que no miren los problemas de la sociedad global sino los que son propios de su clase social, y que, en función de los intereses de esta última, se desenvuelvan.

Para poder establecer algunos lineamientos que contribuyan a variar esa situación, planteamos el problema partiendo del análisis de un contexto social específico: el de Guatemala. Creemos que el estudio dinámico y de conjunto de los grupos sociales que la integran, así como de las contradicciones que entre ellos se suscitan, puede ser un camino efectivo para conocer su realidad social. De manera que, valiéndonos de ese ejemplo, trataremos de plantear algunas proposiciones al final de este trabajo.

### I

#### ADVERTENCIA

La poca o ninguna importancia que en Guatemala se ha dado al estudio de las ciencias sociales está íntimamente ligada a las deficiencias en la organización de la educación, las cuales son el reflejo de los intereses de los grupos que han ocupado sucesivamente el poder. Los sistemas educativos de Guatemala carecen de estructuración y de finalidades adecuadas a la realidad actual. Inicialmente, fueron concebidos para llenar objetivos que correspondieron a las aspiraciones de la capa dominante, poseedora de los privilegios de la colonización. Más adelante, fueron influidos por las corrientes liberales y positivistas que encontraron acogida en algunos

sectores de las clases medias, de incipiente formación. Posteriormente, se han visto influidos por ciertas concepciones pedagógicas, que se han ido incorporando en la medida en que la alta burguesía y gruesos sectores de las clases medias han pasado a depender de la importancia de elementos materiales y culturales provenientes de los países de alto desarrollo tecnológico, principalmente de los que dominan nuestros mercados. De manera que lo que ha venido ocurriendo es un desplazamiento de las metas educativas, siempre en función de los intereses y aspiraciones de los grupos económicamente privilegiados, los que, por otra parte, aunque considerablemente ampliados, siguen siendo un segmento minoritario dentro de la población general del país.

## II

### EL DESENVOLVIMIENTO DE LA ESTRUCTURA SOCIAL

#### A) *Los inicios*

Las “clases sociales”, en el sentido que actualmente se da a ese término, se empiezan a perfilar en Guatemala a partir de la reforma liberal de 1871. Ella, si bien implantó la enseñanza universal (obligatoria para el nivel primario), laica y gratuita, no creó los mecanismos necesarios para hacer factibles dichos postulados. No podía haberlos creado ya que los principios liberales —en los cuales pretendía asentarse— aparecieron en Europa íntimamente ligados a la revolución industrial y al surgimiento de la urbanización, en tanto que en Guatemala se vivía una etapa eminentemente feudal, por lo que los reformadores llevaron a cabo una redistribución de la tierra y, a través del cultivo extendido del café y de su consiguiente exportación, hicieron ingresar al país en el mercado internacional.

#### B) *Nace la alta burguesía*

Tanto la redistribución de la tierra, a que se ha aludido, como la participación en los beneficios de la exportación, favorecieron y consolidaron a una nueva burguesía, la cual, en un término aproximado de medio siglo, hizo suyos los niveles de prestigio de la aristocracia desplazada y se alió a esta última, hasta el grado de formar en la actualidad el núcleo de la alta burguesía.

Fue justamente esa burguesía la que, en las primeras décadas de este siglo, otorgó a empresas monopolistas norteamericanas las concesiones que pusieron en manos del capital extranjero la mayor parte de las riquezas nacionales (energía eléctrica, ferrocarriles, puertos, tierras para cultivos extensos, etcétera).

Para disfrutar de su posición, esa burguesía se sirvió de gobernantes dotados de poderes absolutos, que emplearon medios sanguinarios para el mantenimiento del orden interno y continuaron la política de otorgar y renegociar concesiones para asegurar el favor externo. Consecuencia de esa política fue la llegada al país, no sólo de productos manufacturados sino de elementos culturales (normas e instituciones) ajenos, traídos —en su mayor parte— por los “factores”, quienes los seleccionaron de acuerdo a sus particulares intereses y a los de la alta burguesía.

### C) *La pequeña burguesía llega al poder*

La II Guerra Mundial obligó a cambiar la política exterior de los Estados Unidos. Esto repercutió inmediatamente en los medios pro-nazis del gobierno guatemalteco, el cual no pudo evitar la distribución profusa (en todos los sectores de clase media) de una propaganda calcada en las libertades asentadas en la “Carta del Atlántico”.

El impacto de dicha propaganda se hizo sentir profundamente en la pequeña burguesía urbana, a la cual confirió una ideología, es decir, un elemento aglutinante en torno al cual se agruparon todos aquellos elementos que no tenían posibilidad de ascenso social y económico, a pesar de contar —según su propia apreciación— con la educación necesaria para ocupar los puestos de mando. Esa pequeña burguesía sabía que los límites de su ascenso estaban marcados por la alta burguesía (poseedora de la tierra) y por los monopolios extranjeros, íntimamente ligados a la segunda.

Cuando la victoria aliada en los campos de batalla estaba decidida (25 de junio y 20 de octubre de 1944), la pequeña burguesía urbana se adueñó del poder y, para mantenerse en él, buscó el apoyo de las clases populares: en el medio urbano primero; en el medio rural más adelante. Sus intelectuales trataron de crear una *conciencia de grupo* positiva, que partió de la diferenciación entre los valores nacionales amenazados (a los cuales trató de dar forma explícita), por una parte, y los valores ajenos sustentados por los empresarios extranjeros, por la otra. Las explicaciones de tal diferenciación se sirvieron siempre de los ejemplos puestos por la desigualdad económica de las ganancias de los monopolistas extranjeros frente a las de los guatemaltecos, así como la explotación a que, por tal causa, se veían sometidos estos últimos.

Cuando, por primera vez en la historia del país, se intentó llevar al medio rural y a la población indígena, un movimiento que podría haber creado valores nacionales y haber involucrado a la mayor parte de la población (la reforma agraria), una contrarrevolución auspiciada por los intereses extranjeros y la alta burguesía echó por tierra lo poco que se

había logrado, dejando subsistir únicamente a los “nuevos ricos” surgidos de la pequeña burguesía que había impulsado los cambios, es decir, a quienes la vuelta a la situación anterior favorecía mucho más. Así, pues, al cabo de 10 escasos años (1954), los poderes surgidos a principios de siglo volvían a entronizarse.

#### D) *Las contradicciones de la pequeña burguesía*

Ese primer contacto de la pequeña burguesía con el poder, sirvió para agudizar sus propias contradicciones: 1, la adscripción a una ideología que abría el camino a los sectores hasta entonces marginados de la vida política del país, frente al temor de que esos sectores asumieran un papel político activo y, por consiguiente, la eliminaran de los puestos de mando; 2, la necesidad de una redistribución general de la riqueza frente al deseo de que esa redistribución aumentara más sus ingresos, los que, sin embargo, con relación a los obtenidos por las clases populares, eran elevados; 3, la necesidad de la centralización del poder, para darle una dirección unitaria y sistemática al cambio, frente a la proliferación de las “autonomías” (municipal, de servicios públicos y asistenciales, universitaria, etcétera) en los sectores burocráticos, copados en su casi totalidad por miembros de las clases medias; 4, la necesidad de controlar la producción y venta de los artículos de consumo, así como los productos procedentes de la importación, frente al ansia de enriquecimiento a través del comercio “libre” y la “libre” empresa, que abren amplios caminos de ascenso a las clases medias; 5, la urgencia de proporcionar a las grandes mayorías de la población la dieta, el techo, la educación, las medicinas y los entretenimientos mínimos que le corresponden a un ser humano, frente a la búsqueda insaciable de “niveles exteriores de prestigio” (barrio, casa, automóvil, aparatos eléctricos, educación secundaria en centros privados, educación universitaria, viajes de recreo, etcétera), que confirmen constantemente su pertenencia a una clase o capa “distintas”; 6, la necesidad de expropiar los latifundios y limitar la propiedad urbana frente a la necesidad de mantener y garantizar el “derecho de propiedad”, para asegurar el futuro de las capas medias, tanto urbanas como rurales; y 7, la necesidad de variar fundamentalmente las bases de la estructura social frente al deseo de ascenso social (considerado como la meta principal de la vida en los miembros de las clases medias), lo cual involucraba el mantenimiento de un grupo de referencia positivo (la alta burguesía) y un grupo de referencia negativo (las clases populares y su caso extremo: la población indígena) o, dicho en otras palabras, la necesidad de mantener el orden de cosas existente para poder disfrutar, en mejor forma, de los privilegios que sólo podían corresponder a un sector muy reducido de la población.

E) *La escisión de la pequeña burguesía y los inicios de la "violencia"*

Enfrentada de golpe a esas contradicciones, la clase media, en su mayor parte, sintió un alivio cuando en 1954 se produjo la contrarrevolución anticomunista, pero dentro de su seno quedó abierta una grieta que, ahondándose cada vez más, dejó de un lado a la mayoría "conformista" y del otro a una minoría inconforme. La primera creyó resolver las contradicciones dando un paso atrás y atrincherándose al lado de la alta burguesía y los intereses extranjeros; la segunda definió su propia posición, explicitó los valores que consideró nacionales, los enfrentó a los valores ajenos (en este caso, los de los representantes de los intereses inversionistas extranjeros) y a los valores internos que consideró espurios (por pertenecer a sectores privilegiados de la población), para desembocar finalmente en la lucha armada, escogiendo para ello la modalidad de la violencia más factible de sostener a largo plazo y en inferioridad de condiciones: la guerra de guerrillas.

En esta controversia, naturalmente, cada una de las partes expone abiertamente sus simpatías por los respectivos bloques políticos que, en la hora actual, disputan la hegemonía del mundo.

Pero, la división apuntada, si bien es tajante con respecto a los grupos definidos, no involucra a la totalidad de los miembros de las capas medias. Hay quienes, replanteando en distintas formas las tesis de apertura hacia el "pueblo" y adelantando la idea de la "no violencia" para la remodelación de las estructuras sociales, políticas y económicas, caen de nuevo en las contradicciones y se mueven dentro de ellas, tratando de resolverlas con soluciones siempre parciales y siempre ocasionales: por lo regular, procesos electorales en los que no hay plena libertad para optar a un partido ni para escoger a un candidato.

F) *Las contradicciones de la alta burguesía*

Por su parte, la alta burguesía se enfrenta a las contradicciones que le plantean, por un lado, la necesidad de tecnificar la agricultura, incrementar la industrialización y activar el comercio, mediante la inversión racionalizada, a fin de difundir sus productos en mercados cada vez más amplios, tanto internacionales como internos (pues en ello le va su propia sobrevivencia dentro del país y frente a las burguesías nacionales extranjeras) y, por el otro, la necesidad de elevar el nivel de vida de amplios sectores de la población para crearles la necesidad de compra y la capacidad de pago necesarias para el consumo de sus productos, lo cual apareja una redistribución de la riqueza que limitaría por un tiempo largo las ganancias de la alta burguesía. Esta última además, se debate en una lucha en

la que se enfrentan los viejos terratenientes, los exportadores e importadores de productos con mercado creado, por un lado, y los empresarios hoy llamados “desarrollistas”, que propician el adelanto tecnológico (propio del capitalismo) tanto en la explotación agrícola como en la industrial, por el otro.

### G) *Los instrumentos de poder de la alta burguesía*

Hasta hace muy poco, la alta burguesía se apoyó en las burocracias militar y eclesiástica (o sea, en los llamados “poderes tradicionales”), en una buena parte de la burocracia universitaria (las autoridades y los profesores) y en un grueso sector del producto universitario: los profesionales.

De los estudiantes, como grupo, desconfió desde 1944 y, desde entonces, le ha sido difícil medir la distancia que hay entre las explosiones verbales y las actitudes estudiantiles reales. Esa desconfianza la llevó a impulsar la creación (en fecha reciente) de una universidad privada y confesional, cuya misión es suministrarle intermediarios, administradores y educadores, pero no ha abordado la formación de técnicos.

### H) *La posición de la alta burguesía frente a las otras clases*

La alta burguesía tiene serias dificultades para entender a las otras clases sociales. Ello la lleva a plantear falsamente sus propios problemas, al igual que los problemas nacionales.

Así, a través de la prensa (a la cual controla), ha tratado de presentar como exponentes de lo que ella llama “democracia” y “comunismo” al Ejército y a la Universidad Nacional, respectivamente, sin reparar en que la mayoría de los miembros de cada una de dichas instituciones, precisamente por ser también miembros de las clases medias, no se consideran colocados en los puestos de avanzada de una lucha ideológica, sino sujetos deseosos de realizar su ascenso social, ya sea escalando las burocracias militar o civil, o bien en el ejercicio de una profesión liberal. Lo cual, en ambos casos, supone un fuerte consenso con el orden social imperante.

Es por eso que, frente a la “violencia”, la alta burguesía no ha encontrado suficiente combatividad en los oficiales del Ejército ni suficiente agresividad en los universitarios. Para suplir a los primeros ha tenido que recurrir a grupos paramilitares, integrados por “fanáticos” politizados y sádicos (torturadores profesionales) provistos de impunidad; y se ha detenido en sus arremetidas contra la Universidad quizás porque el cierre o la intervención de las otras universidades latinoamericanas no han alterado en forma significativa las actividades guerrilleras (casos de Colombia y Venezuela) y sí ha creado conflictos con la clase media, a la cual se priva de uno de sus principales canales de ascenso social.

I) *Las perspectivas de la alta burguesía*

Finalmente, la alta burguesía, para gobernar, no confía en procesos electorales sino en dictaduras militares surgidas de “cuartelazos”; pero estas últimas han empezado a fracasar y se han visto obligadas a entregar el poder formal, lo cual diluye el poder real y no da ninguna seguridad para el futuro. Esta situación se presenta irresoluble tanto para la alta burguesía como para los “asesores técnicos” proporcionados por los representantes de los intereses extranjeros. Cree que impulsando y sufragando la “contra-violencia” podrá mantenerse.

J) *El sector obrero y sus contradicciones*

El sector urbano de las clases populares está compuesto por los grupos obreros y los habitantes de los barrios marginales.

Los obreros son poco numerosos puesto que la industria es reducida. El proceso de elaboración de una conciencia de clase ha marchado lentamente, quizás a causa de que el movimiento obrero guatemalteco —que se inicia a partir de 1944— fue, al principio, una concesión graciosa de la pequeña burguesía. El Código de Trabajo, en cuya redacción no participaron representantes obreros, fue promulgado el 1º de mayo de 1947.

Muchos de los líderes sindicales de entonces pertenecían a las clases medias o estaban en una zona fronteriza con éstas, lo cual les permitió tomarlas como grupo de referencia positivo al cual tendieron a pasar individualmente. Como miembros de las clases medias, los líderes en mención se vieron envueltos en las contradicciones que ya hemos apuntado, lo cual, en buena parte, contribuyó para que no pudieran organizar una defensa efectiva de su grupo en 1954.

Los obreros actuales se mueven entre la necesidad de ganar el salario para sobrevivir y la necesidad de organizarse y luchar por mejores condiciones. Quienes optan por la primera alternativa lo hacen al precio del sometimiento y el silencio. Quienes optan por la segunda se colocan de hecho en el terreno de las represalias, que van desde la pérdida del trabajo hasta la pérdida de la vida. Esta alternativa brutal amedrenta a un grupo considerable, pero contribuye a crear conciencia de clase en aquellos que tienen una perspectiva más amplia de su situación y de la de su grupo. Son éstos quienes con mayor estabilidad han empezado a ocupar lugar en las filas de las “guerrillas”

K) *Los pobladores de las áreas marginales*

Los pobladores de las áreas marginales, por su parte, son víctimas del subempleo o del desempleo, con todas sus consecuencias. Si bien sus con-

diciones materiales de vida lucen miserables, en muchos casos, son mejores que las que tenían antes de llegar ahí, procedentes del campo, de las poblaciones del interior o de otros barrios de la ciudad. Su agresividad es descargada a través de la delincuencia común y, eventualmente, participan en la “violencia” pero al lado de las fuerzas represivas y al precio de unos centavos e impunidad.

L) *Los “ladinos” rurales: su situación y sus contradicciones*

Los grupos de “ladinos” rurales han sido clasificados por Joaquín Noval<sup>1</sup> como “ladinos viejos”, “ladinos nuevos” y “ladinos móviles”. Los primeros habitan el valle del Río Motagua y parte del altiplano oriental del país. Los otros conviven con los primeros y pueblan la costa del Mar Caribe y la “Bocacosta” del Océano Pacífico. En las tres zonas ha encontrado acogida el movimiento guerrillero, pero es en el Valle del Motagua y en las montañas que lo limitan donde se ha sostenido por más tiempo. Toda esta zona tiene poca precipitación pluvial, vegetación escasa y tierras pobres (dentro de la relatividad, las mejores están en los valles y las peores en las laderas; en las primeras se localizan los latifundios y en las segundas los minifundios).

Los “ladinos viejos”, llamados así porque descienden de los conquistadores españoles con escaso mestizaje o sin él, son fácilmente identificables por su aspecto físico. Es un grupo que basa su prestigio en el “abolengo” que supone su ascendencia española, experimenta condiciones materiales de vida muy pobres y es bastante tradicionalista en lo que a explotación agropecuaria se refiere; discrimina fuertemente al indígena, a quien considera de una raza inferior. Durante mucho tiempo ha vivido en la contradicción que enfrenta su supuesta superioridad racial a su pobreza real; es decir, que considera que las dotes que se atribuye no son reconocidas, en su justa medida, por la sociedad global, la cual lo margina. No obstante, este grupo —al igual que el de “ladinos nuevos” que habita en esa misma región— se percibe a sí mismo como parte integrante, por derecho propio, de la nación guatemalteca (desde luego, presidida por los “ladinos”).

Dada la pobreza de la tierra y su pésima distribución, esta región es la fuente de emigrantes más fuerte del país. Las capas bajas emigran a la “bocacosta” del Pacífico, la costa del Caribe y la ciudad capital, donde se radican definitivamente. Las capas medias buscan el ascenso social en la explotación agropecuaria y en el comercio medianos, o bien a través de la educación media y superior, en cuyo caso emigran también a la ciudad capital acantonándose en los distintos estratos de las clases medias.



M) *Los ladinos rurales y la "violencia"*

Posiblemente, esa antigua sensación de estar preteridos en una sociedad a la cual se consideran fuertemente ligados, unida a la situación de pobreza, hayan influido en algunos miembros de este grupo para buscar a través de la lucha armada el cambio de las estructuras que les han sido tan adversas. En efecto, las "guerrillas" operan en esa región, desde 1962, con elementos reclutados en el propio terreno de lucha, y las partidas paramilitares de "contra-guerrilla" han sido formadas, en buena parte, en la zona en mención. Esta última, pues, proporciona, para ambos bandos, muchos más combatientes que dirigentes.

Las líneas directrices llegan a la ciudad de Guatemala y son ejecutadas, según el bando, por "Comandantes guerrilleros" de clase media urbana y por oficiales del Ejército, también de clase media urbana. Ambos se sirven de conocimientos tácticos aprendidos sistemáticamente, aunque los segundos gozan de la "asesoría técnica" de quienes han puesto a prueba, en otros puntos conflictivos del exterior, los procedimientos conocidos como *civic action* y *assassination*.

N) *La "asesoría técnica" extranjera y su contribución a la formación de la conciencia de grupo mediante la explicitación de valores "nacionales"*

La presencia de esos "asesores" y el efecto de los "procedimientos" de pacificación por ellos recomendados, juegan un papel muy importante en el proceso de formación de la "conciencia de grupo nacional" y de la consiguiente explicitación de los "valores nacionales" (definidos frente a los de los extranjeros), en el grupo ladino del valle del Motagua. Éste, como ya se dijo, se siente perteneciente a la nación guatemalteca y su problema ha fincado en que no se le ha dado todo el lugar a que cree tener derecho, lo cual lo ha empujado a exigirlo, dándole a su lucha un cariz netamente interno. Pero, al tener que enfrentar también a elementos extranjeros, se verá forzado a buscar las diferencias entre tales extranjeros y los nacionales; a definir tales diferencias y a explicitarlas, en proporción al clima de violencia a que se encuentre sometido. Puede ser que ahí se esté gestando un fuerte "etnocentrismo" que más adelante se expanda y lleve a una sobrevaloración de lo "nacional" frente a lo extranjero.

O) *La "violencia" es una lucha entre "ladinos"*

Todo lo analizado nos lleva a una primera conclusión: el juego de las contradicciones apuntadas y la "violencia" que ha empezado a aflorar afecta a un solo segmento de los guatemaltecos: los "ladinos" (equivalentes

al 56.7 por ciento de la población total del país).<sup>2</sup> De manera que lo que hemos planteado son querellas entre ladinos; vale decir, contradicciones entre ladinos y violencia entre ladinos.

P) *Los grupos indígenas: su ubicación y clasificación*

Ahora cabe preguntarse por los grupos indígenas. ¿Qué han hecho durante los 400 años que llevan de compartir el mismo territorio con los ladinos? Para la mayor parte de estos últimos: constituir una rémora para el desenvolvimiento general del país y servir de mano de obra barata en las grandes explotaciones agrícolas (añil, caña de azúcar, café, banano, algodón, según las épocas).

La conquista española sumió a los indígenas en la esclavitud, de la cual han ido emergiendo lentamente. Agrupados en el altiplano noroccidental y central, en la "bocacosta" del suroeste y en algunos otros puntos del territorio nacional; divididos en 19 grupos lingüísticos (con sus respectivas variantes dialectales) y organizados en torno a pequeñas localidades (los municipios), que han sido el centro de su vida política, religiosa, económica y ritual, han sido clasificados<sup>3</sup> como *indígenas tradicionales* e *indígenas en transición*, según el grado de autosuficiencia de su economía, apego a las jerarquías basadas en la edad, uso del traje típico de la región y empleo de la lengua autóctona, así como por su condición de asalariados al servicio de la explotación agrícola de los ladinos, o bien por su calidad de pequeños comerciantes o artesanos.

Q) *Cambios en la estructura social indígena*

Se tiende a considerar al grupo ladino como dividido en clases sociales y a los grupos indígenas como formando múltiples sociedades locales sin diferencias de clases. Sin embargo, entre los indígenas hay diferenciaciones que se basan en el prestigio, la riqueza, el poder o el buen éxito personal. En algunas comunidades las clases empiezan a perfilarse o son un hecho; tal es el caso de las zonas urbana y suburbana de Quezaltenánigo (la segunda ciudad del país, con aproximadamente 50 000 habitantes).

A nuestro juicio, Quezaltenango es la región del país que en un futuro próximo se encargará de echar por tierra una serie de prejuicios ampliamente difundidos entre los ladinos comunes y corrientes, así como los —hasta ahora— acabados conceptos elaborados por investigadores, en su mayor parte pertenecientes a la escuela antropológica cultural. Es más, creemos que ésa es la zona donde se presenta ya un "conflicto cultural" que habrá de conmover profundamente las bases tanto de la sociedad indígena como de la ladina.

R) *La debilidad de los conceptos "ladino" e "indígena" frente al conflicto cultural*

En los medios ladinos se considera improbable que los grupos indígenas, dadas las múltiples barreras que los separan, puedan encontrar una unidad que les permita enfrentarse al grupo ladino y ocupar un lugar influyente en la sociedad global. En abono de esta afirmación se señala la pobreza material en que están sumidos, la ausencia de educación y las concepciones "no occidentales" del mundo y de la vida que poseen. Se cree que el tránsito de ese estado "primitivo" al "civilizado" (representado por la cultura ladina) sólo puede realizarse a través del proceso de "ladinización", en la forma que lo describe Richard N. Adams.<sup>4</sup>

Por ello, al analizar los grupos sociales del país se tiende a polarizar a sus miembros en dos únicos tipos: indígena y ladino; y se trata de marcar el camino que los integrantes del primer tipo recorren hasta alcanzar el segundo. No se pone en duda la supuesta superioridad de la cultura ladina y las conceptualizaciones se subordinan a ella. Así, las definiciones lucen imprecisas: "Ladinos —nos dice Noval— son todos los habitantes que nunca han vivido o ya no viven dentro de una cultura indígena." Él excluye las connotaciones de raza, clase social u origen cultural que el término pudiera tener o haber tenido históricamente. Los perfila el hecho de vivir dentro de una tradición cultural latinoamericana.<sup>5</sup> Tácitamente se afirma que quienes no llenan esos requisitos son indígenas, porque se parte de la base de que el indígena que ha aceptado ciertos préstamos culturales ladinos, tiene fatalmente que haberse ladinizado.

Esta posición ignora por completo los procesos de toma de *conciencia nacional* llevados a cabo en muchas de las regiones que han vivido una situación colonial y que ahora han roto esas amarras. Peter Heintz,<sup>6</sup> quien ha comparado los resultados de varias investigaciones realizadas en esos medios, ha podido delimitar las tres condiciones que presuponen la existencia de un "conflicto cultural": "1, un contacto intensivo entre dos culturas distintas; 2, la incompatibilidad entre los valores representados por cada una de esas culturas; y 3, el hecho de que ninguna de las culturas esté dispuesta a reconocer la superioridad de los valores de la otra." Señala que los casos de conflicto cultural se presentan más claramente cuando entre dos sociedades que se enfrentan, una está subordinada a la otra, ya que, basándose en tal relación de dominación, la capa superior puede hacer exigencias o imponer normas a la inferior; normas incompatibles con los valores de ésta. Cuando esas órdenes o normas chocan con otras que forman parte de un cierto orden "natural" y "evidente" propio de la capa inferior, ésta —cuya cultura ve amenazada— tiende a expli-

citar sus propios valores, a definir su propia posición. El autor señala que tal tarea es siempre realizada por los intelectuales, en el sentido estricto de la palabra; es decir, que son ellos quienes ponen en marcha los mecanismos creadores de la “conciencia de grupo”, a la cual se llega después de: 1, haber considerado al otro grupo como un tipo distinto de hombres; en el caso extremo, como de otra raza; y 2, el “etnocentrismo” o sea la sobrevaloración del grupo propio y la desvalorización del grupo ajeno.

Al comparar los resultados de esas investigaciones con las conceptualizaciones de ladino e indígena antes apuntadas, y referirlas a los hechos que suceden en el Quezaltenango actual, vemos que una buena parte del comercio fuerte y de las profesiones universitarias están en manos de elementos que, si bien han aceptado gran cantidad de préstamos culturales ladinos, no se perciben a sí mismos como tales, sino clara y abiertamente como indígenas. Entonces, ¿cómo clasificarlos al tenor de la concepción estática de los antropólogos culturales?, ¿son ladinos o indígenas?, ¿forman parte de las clases medias ladinas o empiezan a integrar una clase alta indígena?, ¿van a integrarse a la estructura social existente o van a influir en ella tan poderosamente que puedan llegar a transformarla?

Las respuestas a estos interrogantes sólo pueden encontrarse haciendo un enfoque dinámico que analice las contradicciones internas del nuevo grupo en ascenso y las contradicciones que su surgimiento plantea a la sociedad ladina.

Puede ser que dentro de este grupo indígena de Quezaltenango estén ya los intelectuales que darán forma explícita a sus propios valores, que los sacarán del terreno de las evidencias y los elevarán al plano de la conciencia. En otras palabras, que echarán a andar los mecanismos creadores de la “conciencia de grupo”. Para que esto suceda, no será necesario esperar que las 200 comunidades indígenas que habitan el país lleguen a situaciones similares a la del grupo quezalteco; los ejemplos de los jóvenes movimientos nacionalistas que han sacudido al África actual nos dan la pauta.

Por otro lado, ya Melvin Tumin<sup>7</sup> nos ha señalado otro hecho importante: aun en las localidades donde las diferencias entre ladinos e indígenas son casi de “casta”, como en San Luis Jilotepeque, el aumento de la población y la consiguiente escasez de tierras cultivables puede llevar a la casta inferior (indígenas), que profesa una alta valoración del trabajo agrícola (sancionado por su sistema religioso y considerado como la meta significativa de la vida) a enfrentarse a la casta superior (ladinos), ociosa, y que monopoliza la tierra. En este caso, el conflicto de intereses surge al mismo tiempo que el conflicto cultural, lo cual puede provocar el derrumbamiento del sistema simbiótico. Cabe recordar que

la población total del país, desde 1950, se reproduce al ritmo de 3.2 por ciento (tasa geométrica media anual).<sup>8</sup>

### III

#### CÓMO ENSEÑAR LA SOCIOLOGÍA EN ESTE TIPO DE PAÍSES

Esta rápida visión de los conflictos y las contradicciones de una sociedad en transición, nos da la pauta para la enseñanza de las ciencias sociales, en general, y de la sociología, en particular, en las universidades de las regiones subdesarrolladas.

A juicio nuestro, la preparación en ciencias sociales debe darse, con fines informativos y formativos, a todos los futuros profesionales universitarios. La finalidad fundamental de enseñar las ciencias sociales en todos los campos es la de combatir los prejuicios sociales.

El método será el analizar en conjunto y en forma dinámica la realidad social, es decir, estudiando las contradicciones que existen entre los diversos principios de estructuración y de organización, así como las diferencias existentes entre los aspectos "oficiales" de la sociedad y la práctica social.<sup>9</sup>

El tema central deberá ser el estudio de la estructura social específica de la sociedad en que se vive. A través de este análisis se irán incorporando los conceptos sociológicos, los cuales se combinarán siempre con las informaciones suministradas por la historia, la economía, la geografía, la demografía y la filosofía.

Al seguir estos lineamientos, las universidades deberán realizar investigaciones de campo, cuyos resultados serán incorporados inmediatamente a la docencia.

<sup>1</sup> Joaquín Noval. *Resumen etnográfico de Guatemala*. Guatemala. Editorial Universitaria, 1967 (en prensa).

<sup>2</sup> Dirección General de Estadística. *Censos 1964 Población. Resultados de tabulación por muestreo*. Guatemala, 1966, p. 3.

<sup>3</sup> Joaquín Noval. *Op. cit.*

<sup>4</sup> Richard N. Adams. *Encuesta sobre la cultura de los ladinos*. Traducción de Joaquín Noval. Guatemala. Seminario de Integración Social Guatemalteca. 1964, pp. 22 a 28.

<sup>5</sup> Joaquín Noval. *Op. cit.*

<sup>6</sup> Peter Heintz. *Curso de sociología. Algunos sistemas de hipótesis o teorías de alcance medio*. Buenos Aires. EUDEBA. 1965, pp. 83 a 99.

<sup>7</sup> Citado por Peter Heintz. *Op. cit.*, pp. 97 y 98.

<sup>8</sup> Dirección General de Estadística. *Op. cit.*, p. 6.

<sup>9</sup> Al respecto cabe citar a Georges Balandier "Dinámica de las relaciones exteriores de las sociedades 'arcaicas'". En *Tratado de Sociología* dirigido por G. Gurvitch. Trad. de María C. Eguibar y Alicia M. Vacca. Buenos Aires, Kapelusz, S. A., 1962, t. II, pp. 542 y 543, quien dice: "...no basta saber cómo son las cosas sino cómo han llegado a ser lo que son... operación que se completa al comprender en ella un movimiento dialéctico que considera también los procedimientos gracias a los cuales las cosas son provisionalmente 'lo que son' y descubra las fuerzas que les impondrán nuevos ordenamientos."